



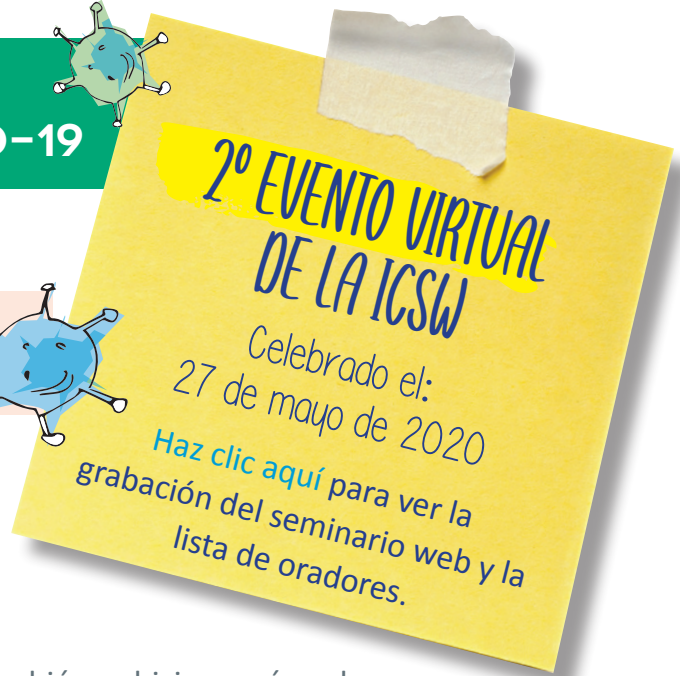
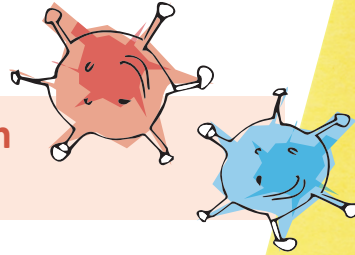
PODER CIUDADANO 2020/2021

MOVIMIENTOS SOCIALES: ANTES, DURANTE Y DESPUÉS DE LA COVID-19

ANTES

La situación ya era complicada en todo el mundo en 2019.

Fue un año de **protestas históricas**: mientras que en Sudán, Chile, Egipto y Líbano la gente salía a la calle para manifestarse contra la corrupción y la nefasta situación económica y social, en Barcelona y Hong Kong las reivindicaciones giraban en torno a la libertad política. Las voces de los jóvenes, impulsadas por la justicia climática, también se hicieron oír en las marchas de los Viernes por el futuro.



DURANTE

La pandemia nos ha afectado a todos de forma diferente, dependiendo del país donde vivimos, de nuestro nivel de privilegio y de otros factores transversales.

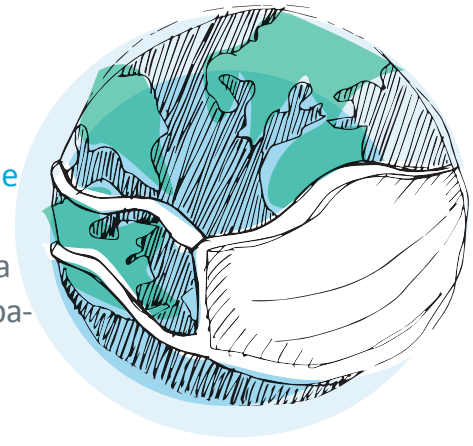
En la mayoría de los países, las cosas han ido de mal en peor: los sistemas de salud están sobrecargados e incluso colapsados, los niños no van a la escuela, las mujeres viven atrapadas en casa con sus agresores, la pobreza y el hambre van en aumento y la crisis económica está al acecho. Los recursos se destinan ahora a cuestiones de salud relacionadas con la COVID-19, en detrimento de otras necesidades importantes.

COVID-19 también acentuó el peor lado de las sociedades no democráticas.

Según confirma el **Monitor de CIVICUS 2020**, el poder ciudadano sigue siendo objeto de ataques y 11 países registran peores índices en la calificación del espacio cívico que el año anterior. La represión ha adoptado muchas formas, desde multas y detenciones arbitrarias, un mayor control de los medios de comunicación, hasta la violencia policial directa. Al mismo tiempo, las subvenciones para la sociedad civil se han reducido o suspendido y los activistas se han quedado sin trabajo.



A pesar de ello, se han producido enormes actos de **solidaridad en tiempos de COVID-19**. La sociedad civil ha estado a la altura de este reto, apoyando a las personas y a sus comunidades, siendo a menudo la primera en responder a la crisis en lugares donde los gobiernos y otras entidades tardaron mucho en aparecer. La sociedad civil ha demostrado ser resistente, creativa y crítica.



NUEVOS RETOS



Los activistas corren un alto riesgo de infectarse por COVID-19.

Distanciamiento social = mayor dificultad para vigilar las violaciones de los derechos humanos.

Muchos activistas y ciudadanos desempleados tienen que centrar su tiempo y energía en asegurar sus necesidades básicas, en lugar de luchar por sus causas.

Necesitamos un movimiento global ambicioso, inclusivo, multidimensional y transformador que impulse un programa de recuperación de la pandemia que no excluya a nadie.

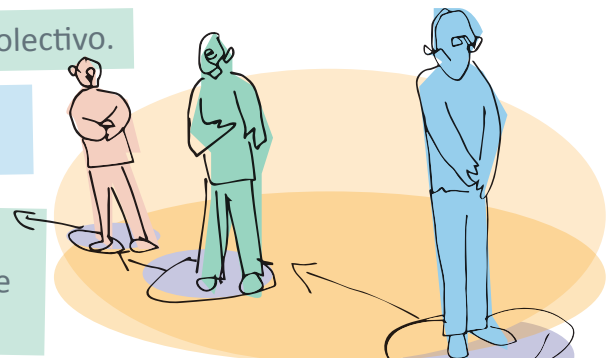
DESTELLOS DE ESPERANZA

Existe la convicción de que podemos salir fortalecidos como colectivo.

Han surgido nuevas formas de movilización cívica y nuevas redes y asociaciones.

La sociedad civil está explorando formas más creativas de trabajar, como el activismo digital, el activismo, la narración de historias y las protestas con hologramas.

Aumentaron las reflexiones sobre la justicia global y las redes de seguridad social para los activistas.



DESPUÉS

Todavía no está claro el futuro después de la COVID-19.



Pero podríamos decir que esto ha sido un entrenamiento para afrontar crisis mayores. ¡La COVID-19 no es nada comparado con lo que nos depararía el cambio climático! > **Aunque esta pandemia podría ser un cambio de paradigma, la oportunidad de sentar las bases del mundo que queremos.**

LECCIONES PARA EL FUTURO

¡Podemos ser creativos y triunfar en la adversidad!

La electricidad + la electrónica + internet deben ser accesibles para todos.

El activismo digital no puede sustituir a las movilizaciones en la calle.

Hay que proteger laboralmente a los activistas y defensores de los derechos humanos como trabajadores esenciales.

Debemos profundizar en las conexiones entre los movimientos sociales.

